



GODOFREDO BUENOSAIRE VICENT

Artista universal

Ceramista y artesano
con varias primeras medallas

Aunque sin descendencia, la huella de Godofredo Buenosaires como ceramista y artesano, como diseñador y artista ha quedado en Castellón a través de su obra expuesta en el Museu y colgada en las paredes del Ayuntamiento, la Diputación y algunos salones particulares. Y tiene a su nombre una calle entre la avenida de Casalduch y la de Fernando el Católico, larga y hermosa bordeando el parque del geólogo José Royo Gómez.

Dejó escrito Gonzalo Puerto que en su casa-estudio de la calle Benicarló, en la que vivió el artista hasta el momento de su accidente fatal, encontró cuadros, ánforas, vajillas, un nenúfar, frutas cerámicas primorosas, animales artísticos, múltiples dibujos sobre láminas, yesos clásicos y modelos diversos, muestras de dibujo lineal pulcro y rozando la perfec-

ción, acuarelas, planos de fábricas y de hornos... Así que no espere el lector la historia de una vida lineal aunque fraguada desde la humildad y la sencillez, ya que se trata de un hombre multidisciplinar hecho a base de trabajo y de inmensa curiosidad, un artista de amplia dimensión.

NOMBRES PROPIOS

Y en el entorno de su vida hay un gran número de nombres propios en los que se fundamenta la historia del arte de nuestra ciudad. Las varias generaciones de los *santeros* Viciano en primer lugar, con el fuerte impacto de los escultores José y Francisco, ya que fue Tomás Viciano Prades su primer maestro, aunque en la Escuela de Artes y Oficios, que también frecuentaba como alumno, ya aparecieron los nombres de Castell Doménech, Mar-

tínez Checa, Manuel Sorribas, Paco Tomás, Bernardo Artola Soligó y, a continuación, el pálpito de Adsuara y Porcar, también Puig Roda, Folía, el primer Sanchis Yago y otros. Entre los renglones de nuestra propia historia del arte, aparece nítido su nombre con epígrafe propio.

LA VIDA

Hijo del tintorero Godofredo Buena-saires y de Rosa Vicent, que vivían en la Ronda del Mijares entre San Blas y Pérez Galdós, nació el artista el 19 de diciembre de 1895. Fue bautizado en Santa María, al igual que su hermana Rosa.

En la carpintería de Antonio Artola, allí muy cerca de casa, cumplió su primer trabajo desde los once años, después de su inicial formación en las Escuelas Pías y en la entonces Escuela del Real. El profesor y político Carlos Selma también le ayudó a aprender cuentas y escritura al dictado. Después ya pasó a la Escuela de Artes y Oficios y consiguió ingresar como aprendiz en el taller de los Viciano, en el carrer de la Vieta y allí comenzó una vida nueva, de aprendizajes permanentes y deslumbramientos por sus propias capacidades. Aprendía arte religioso, imaginería, talla en madera, modelado y pintura, dorado. Y era un gozo para él poder consultar aquellos viejos libros con ilustraciones de arte y grabados, de uso diario entre los operarios del taller. Y un acontecimiento cuando se rea-

Nació en Castellón, el 19 de diciembre de 1895.

Falleció en el Centro La Fe de Valencia, el 10 de octubre de 1974.

Contrajo matrimonio el 30 de mayo de 1924 con Julia Reboll Esteve.

Consiguió varias Medallas, las primeras en arte decorativo y cerámica, en Madrid, y otras en artesanía y vidrio, en París.

lizó la crestería del púlpito de Santa María, proyecto de Ros de Ursinos.

En 1915 fue destinado al campamento de Artillería en Valencia, donde permaneció tres años y tres días, sin permisos a causa de la guerra europea del 14, con dificultades para ver siquiera un día a su novia. Porque esa es otra historia. Tal vez por los bailes en los masets de Benadresa amenizados con su acordeón por Evaristo Musné el chino o en el Coso Blanco durante las fiestas de 1912, donde coincidieron, se habían enamorado. Tanto, que se prometieron en matrimonio antes de que el chico fuera a la mili. Tuvieron que pasar muchos meses y bastantes años de cariño en las ausencias y de amores soñados, hasta que se casaron Julia Reboll Esteve, que vivía en

la calle de San Vicente, y Godofredo Buenosaires. Fue el 30 de mayo de 1924, en La Sangre, con el marido de Rosa, Antonio Príncipe, de padrino y la tía Pepita Arrufat de madrina. Establecieron su vivienda en la calle Trinidad, donde se abrió el taller y ya todo fue rodado.

MEDALLAS Y EXPOSICIONES

Admitió alumnos al tiempo que su esposa se especializaba en diseño de moda; fue vocal de artes gráficas del Ateneo y propició la organización de exposiciones, entre ellas la que sirvió de homenaje a Juan Adsuara al inaugurarse la estatua del pintor Ribalta. Ya era admirado por la consecución de una medalla de Plata en la Exposición de Barcelona por sus trabajos de ornamentación de arte en relieve policromado, que le entregó personalmente el rey Alfonso XIII. Una beca de estudios le permitió viajar por Roma, París, Venecia y Pompeya, aunque des-

pués volvió para una larga estancia en París, con su esposa. Y en el Conservatorio de Artes parisino consiguió grandes premios y distinciones por sus trabajos en cerámica y vidrio, así como en las artes ornamentales.

Es notable su éxito en la dirección de la factoría de arte religioso, escultura y orfebrería de Félix Granda, en Madrid. En los años 40, dirigió en Alcora la fábrica del Conde de Aranda y en 1946 ya consiguió una Primera Medalla en Artesanía, que le empujó para aceptar la dirección artística de Porcelanas del Bidasoa, en Irún, donde más tarde incorporó a su paisano el escultor Tomás Colón. Los éxitos de Buenosaires en las comarcas de San Sebastián le permitieron que su fama recorriera toda España, con premios en exposiciones y prestigio como artista y científico, artesano y maestro de varias generaciones, que lloraron conmovidos su muerte en accidente de circulación. ❖

JULIETTE EN PARÍS

El matrimonio Buenosaires viajó a París aprovechando la beca de la Diputación y el honorífico salvaconducto que les facilitó el Ateneo, que les permitía representar a Castellón en cualquier centro artístico, con gran provecho para el artista. Facturados todos los enseres a través de la agencia de Sanchis Prats, fueron muy bien acogidos por unos parientes establecidos en el mercado central. Y Julia comenzó a ser Juliette para todos, cuando se incorporó al mundo de la moda. “Juliette, mon amour”, le llamaba su marido. Y el ambiente mágico de París, aquella atmósfera, les hizo vivir un tiempo de apasionado amor. Ella cambió de corte y de color del pelo, muy al estilo francés de los años veinte. Ya eran parisinos.